

¡OJO!

Tendrán al mes lectura
Por cinco reales,
Alquelles que en el pago
Sean puntuales;
Son tiempos malos
Para andar ¡vive Cristo!
Cobrando á palos.

LA BABEL.

CONFUSION SATIRICA POLITICA ILUSTRADA.

(TERCERA ÉPOCA.)

¡OJO!

Entre tanto, señores
Cada semana.
Un dibujo tendreis
De un tal Andana,
Hombre que pinta
Muchas veces con...tinto
Pocas con tinta.

SUSCRICION.

Un mes, 5 reales; pago adelantado. Fuera: trimestre 16 reales.

DIRECTOR.

Francisco Llopis.

CORRESPONDENCIA.

Redaccion y Administracion, calle Real número 55.

ACLARACION.

Para evitar torcidas ó maliciosas interpretaciones, hacemos constar, que la redaccion de LA BABEL la forman Don Francisco Llopis Perez y D. Ricardo Mateos Garcia, los cuales responderán lo mismo en el terreno público, que judicial ó privado de los escritos que cada uno de á luz en las columnas de este periódico. Conste asi.

AL PÚBLICO.

Tenemos una deuda pendiente con nuestros lectores que vamos á saldar en este número, segun ofreciamos en el anterior.

Digimos que explicariamos de una manera clara y terminante los fundamentos en que se apoyaba el *pundonoroso valiente y bizarro* director del periódico que subvenciona el *ex-amigo* de Don Juan Diego Carretero para injuriar de una manera tan cobarde como rastrera á nuestro director Sr. Llopis y no queremos dejar pasar un solo dia sin que el público conozca el medio poco digno de que se valen ciertos sugetos, para calumniar á los periodistas que dicen verdades, cuando el peso de éstas dejan aplastados á aquellos á quienes se les dirigen.

Primera infamia. Dijo el papel municipal que nuestro director habia permitido que se le escupiera al rostro en cierta ocasion; esta acusacion además de ser baja y miserable supone en el que la lanza un alma tan vil como cobarde.

Bien sabe Almería entera que siendo el Sr. Llopis director de *La Izquierda Almeriense*, se publicó en este periódico y bajo el epigrafe de *Imitacion de Zorrilla, una poesia* en la que se referian ciertos hechos que cuadrarian perfectamente á Don Juan Lirola y Gomez, Alcalde de esta capital, cuando éste se dió por aludido sin que nadie supiera el motivo, ni el mismo que escribió la poesia, que guiaba á dicho Sr. á creer que el Don Juan que habia creado la mente del poeta fuera el Sr. Lirola.

Pues bien, una tarde, al entrar nuestro director, Sr. Llopis, en el Café Suizo vió, que en él se encontraba un sobrino de Don Juan Lirola: nuestro director dirigióse á una mesa donde habia varios amigos suyos, tomó café mientras el sobrino del tío tomaba una tras otra varias copas de rom ó cognac. Levantaronse los señores que estaban en compañía del Sr. Llopis, el camarero llevóse todo lo que habia encima de la mesa, la limpió, quedándose solo nuestro director.

Al poco rato observó éste que el sobrino del tío se marchó á la calle volviendo á los diez minutos con un dependiente de la casa del tío y despues de tomar mas copas, levantose, sino lleno de valor, embotado de alcahool y dirigiendose al sitio donde estaba el Sr. Llopis le dijo: «vengase V. conmigo que voy á matarle.» El director de *La Babel* manteniéndose rescostado en el divan donde estaba le contestó: que no creia que habia llegado la hora del sacrificio, que se sentara y con calma y sin escándalo ventilarian en el terreno que fuese, la cuestion que le hacia colocarse en aquella actitud tan *valerosa é hidilga*; pero como sin duda el sobrino del tío ya llevaba su plan convinado insistió, manifestando al Sr. Llopis que si no le seguia le escupiria al rostro y lanzando algunas palabras que el espíritu le hizo despedir, marchose algo precipitadamente á la calle con el

dependiente, donde estaba otro su hermano con dos *quitaos*, sin esperar a que el Sr. Llopis le contestara y dando lugar el escándalo consiguiente.

Debemos advertir, que algunos dias antes de este hecho y despues de la publicacion de los versos, se encontró el Sr. Llopis con el sobrino del tío varias veces en la calle, cuando ambos iban solos y no se atrevió á decir éste ni una palabra á aquel, es decir, que para realizar su acto necesitó *espiritualizarse*, salir á la calle por un dependiente, dejar tres individuos más en la puerta y coger indefenso á nuestro director.

Al día siguiente el Sr. Llopis llevó á cabo las gestiones convenientes para verse cara á cara con el sobrino del tío, pero no pudo conseguirlo. En su vista el Sr. Llopis le demandó en juicio de conciliacion y allí rectificó el sobrino del tío manifestando que no habia tenido intencion de herir en lo más mínimo la dignidad de nuestro director y que si algun acto ó palabra suya se habia interpretado en otro sentido la retiraba desde luego.

Juzgando imparcialmente esta cuestion, diganos nuestros lectores, de que medios, que no fuesen los puestos en juego por nuestro director, se repelen las agresiones cobardes que se dirigen en un café público por personas alcoholizadas, acompañadas de cuatro *quitaos*, teniendo un tío alcalde y cogiendo indefenso al *acredido* y diganos tambien el calificativo que merece el que se vale de un hecho tan cobarde y miserable para lanzar una acusacion como la que lanza contra el Sr. Llopis el director de el papel municipal, que como es público no ha tenido valor para aceptar las consecuencias de su accion vil y baja.

No sabiamos, hasta ahora, que hubiese gentes que aplauden las alevosias, pero nos ha salido un señor Católico, Apostólico, Romano, y por ende sacristan de convento, que nos lo ha hecho comprender.

Esto en medio de todo es muy natural para ciertas almas, que creen que es una valentía insultar desde el tejado y no responder cara á cara de esos insultos.

Queda perfectamente justificado que la primera infamia con que el director del periódico municipal ha querido manchar la dignidad del Sr. Llopis está, como suele decirse, desmenuzada; la segunda la explanaremos en nuestro número próximo, pues no tenemos espacio bastante para hacerlo en el presente.

VENTANILLAS DE LA BABEL.

Bibliografía.

BIENAVENTURADOS LOS QUE MUEREN.

Conclusion.

Nosotros para decir que todo es malo, no tenemos atrevimiento, furor, despecho, ni rencor. Presentamos lo que es peximo y probamos el por que lo es, como venimos haciendo, sin alterarnos el pulso, ni dar puñetazos encima de la mesa, ni otras *zarandajas* por el estilo.

Rehúimos el insulto personal, porque nuestra educacion lo rechaza; pero cuando se nos insulta devolvemos el ciento por uno, cosa que demuestra que somos bastante generosos cuando tal rédito pagamos. Por este concepto no se nos puede llamar *matatias*.

Daremos fin á la DISECCION (sin haber criado la

rana pelos) del drama del Sr. Ledesma, y despues contestaremos á las dos largas *epistolas* del insigne paisano del amante de la señora del Toboso. Más tarde, como deciamos en nuestro número anterior publicaremos ¡la paliza! que nos pega el critico de *Las Notas de mi lira*, copiando algunas líneas que por la tal obra nos dedicó el *Ferrocarril*, eso sin, que le dieramos ni un *boton*, como se dice vulgarmente: presentaremos además los juicios hechos por varios periódicos, á quien tampoco hemos pagado ni comprometido con cartas de Moret, etc. etc.

Pero dejemos esto, que ahora no viene al caso, y adelante con la *disercion*.

El leguleyo D. Antonio se ha empeñado, y lo ha conseguido, que todos los actos de los *dramas que escribió* empiecen por monólogo. Aquí de la justicia de nuestro modo de criticar: esto es original, puramente original del autor de *Bienaventurados los que mueren*, y no hay duda, por ello resultará que los siglos futuros, no, los siglos no, los autores dramáticos que con ellos vengan, encontrarán.....

(Que demonios de voces dá ese buen hombre en la calle, que parece....)

(Un hombre que pasa por la calle con un costal al hombro:)

—¡Papel de envolver! ¿quien vende?

(D. Antonio Ledesma, el Sr. Z. y el bachiller Sanson Carrasco, desde un balcon de una casa.)

—¡Aquí, aquí, buen hombre, aquí están *Las notas de mi lira*!

—D. Ricardo Mateos, y todo el que tiene sentido comun á aquí entra el Sr. Vico y la *compres* del Teatro de Calderon de Almería cuando estrenó la obra del Sr. Ledesma) por calles, callejuelas, plazas, plazuelas, ventanas, ventanillas, balcones y torres.

—¡Aquí! ¡aquí! buen hombre, hay unas cuantas libras de papel del drama *Bienaventurados los que mueren*.

Don Juan Gutierrez de Továr, que pasa á la sazón por la calle, con dolorido acento y atristado el semblante, con mucha razon, esclama.

—¡Valiente espectáculo!

Se han roto las hostilidades, los beligerantes arman sus ejércitos y la lucha empieza ahora.

Primeras guerrillas.

Sr. M. (al corneta) ¡Atencion, fuego y marcha El Sr. Ledesma, por boca de Roberto dice:

«Tampoco yo lo adivino y es aún mayor mi extrañeza... sólo sé que mi cabeza

dá vueltas como un molino.»

El Sr. M. ¡Batallones!... ¡fuego cerrado! Rum! plum! plum!... ¡raan!... rooon!

¡La cabeza del Sr. Ledesma dá vueltas como un molino! Ahora falta saber donde existe un molino que dé vueltas, por que nosotros los que hemos visto, están quietecitos, muy quietecitos: solo las piedras destinadas á moler son las que cuando hacen su oficio, giran.

Este lenguaje solo es capaz de usarlo el señor Ledesma; pero nadie más.

¡Valientes figuras retóricas! ¡Buen modo de hablar castizamente.

El Sr. Ledesma á la defensa por boca de Diego.

«Pues para y oye: á mi ver, este lance singular no puede en bien acabar, sin graves cosas traer.»

El Sr. M. (un par de bombas) Albarda sobre albarda. Si no puede acabar en bien, es una razon